

Guamoco: Región de Esperanza*

En Memoria a William Castillo, líder campesino

Aún recuerdo el primer día que lo vi. Serían como las ocho de la mañana un día de febrero del 2013, mientras desayunábamos arepa de huevo y tinto, que es lo más cercano a un desayuno en El Bagre, Antioquia. Un campesino, algo malhumorado, serio, con una camiseta esqueleto blanca, pantalón, botas de caucho algo sucias, gorra y su machete terciado a la cintura, William era su nombre.

Estábamos en aquella región, pues buscamos hacer una gira formativa por las veredas más cercanas, dando a conocer que era eso de las zonas de reserva campesina, y que representarían para dicha región minera. William era nuestro guía. Líder campesino reconocido por su labor en la región conocida como Guamoco. Nuestra primera parada era la Vereda “La Corona”, después de un largo viaje en moto y de adversidades ya que sus vías aun sin terminar eran trochas por las que debimos cruzar (puentes improvisados, charcos, etc.) dimos llegada. Era hora de almorzar y William, nos llevó a donde María, una excelente cocinera que me recordó a mi abuela. Descansamos toda la tarde esperando realizar nuestro primer taller en horas de la noche. Es así como empieza un viaje de días y noches enteras en un lugar desconocido para mí, pero que con el pasar del tiempo, me enamoro y me enseño el valor de las personas con las que compartí esta experiencia y me demostró la importancia de construir caminos de convivencia y paz, en los territorios históricamente golpeados por el abandono del estado y por la fuerza del conflicto.

Salimos de “La Corona” sin poder desarrollar el taller, en mula unos, otros a pie. Más tarde, después de un buen rato a pie, en mula, con lluvia, con truenos; llegamos a la Vereda “Minguillo” y donde estaba la casa de William. Nos recibió con tinto, su compañera. Era una casa humilde pero linda toda en madera, y la atravesaba un pequeño riachuelo. Hasta el momento no había tenido la oportunidad de entablar conversación con William, siempre estaba ocupado, haciendo algo, era muy activo y pocas veces lo veía descansar. Realizamos nuestro primer taller con dicha comunidad en horas de la tarde, sobre la madrugada hubo inconvenientes de salud para una compañera, sin embargo logro recuperarse y al amanecer continuamos nuestra labor y nuestro camino. Ya en él, nuevamente a pie, William, me enseñaba el nombre de los caminos, de las montañas:

-Vamos camino al “Alto de las Brujas”- me dice – O también conocido como el Alto de las Brisas-. Después de casi siete horas de camino, de varias subidas y bajadas de

montañas, lo vimos, el caserío nos daba la bienvenida a la distancia. En aquella comunidad conocimos relatos de violencia, abandono y desolación, la mayoría eran afrodescendientes que han llegado aquí por la fiebre del oro (mineral rico en la región) pero que atrás habían dejado familia, dolor, sueños y que ahora eran permeados por el alcohol y los prostíbulos (que se hicieron frecuentes en el camino). Después siguió “Palma Chica” y el “Ventarrón” veredas cercanas todas. En todas realizamos nuestra tarea y cada día aprendíamos más, de la región, de sus problemas y sus apuestas a mejorar.

William era quien conocía el camino, era el enlace en cada comunidad, quien nos guiaba por donde pisar, y por donde no, en que momentos (como cuando nos encontramos con guerrilleros) saludar y en qué casos era mejor callar. Todo un aguerrido y conocedor de su territorio. Durante el camino a la próxima vereda “La Vega” se hacían cada vez más visibles los prejuicios que la minería con retroexcavadora deja en los territorios, después de la extracción solo quedan escombros, ya ni la mala hierba crece por allí. Se veían viviendas abandonadas y devoradas por el monte. Seguimos hasta la vereda “La Marisosa”, una comunidad muy afectuosa, una de las pocas que en el centro del lugar tenían una cancha de fútbol, no en las mejores condiciones pero necesaria para incentivar prácticas culturales en medio de la adversidad. Dos días de trabajo y con mulas, nuevamente cogimos camino para nuestra próxima parada, vereda “Los Tomates” que nos recibió sobre horas de la tarde, con una luna llena que alumbró nuestro trabajo durante la noche con la comunidad. Semanas de trabajo internados, en el monte, entre trochas, con mosquitos, en hamacas, aunque William, siempre estuvo dispuesto a conseguir y asegurar de una u otra manera unas condiciones “mejores” para nuestra estadía. Comunidades calurosas y amables a pesar de las dificultades. Era hora de iniciar el regreso y la despedida de este mágico lugar. Durante este gran recorrido William, me obsequia un libro, el cual me acompañó y me acompaña aun “Fidel Castro frente al siglo XXI” lo cual acerca nuestro compartir y el poder conocernos (visiones, expectativas, esperanzas).

Después de un mes, regresaba a Bogotá, ciudad fría, ciudad natal. Y aunque con William nunca perdimos contacto hacían falta sus consejos, experiencias, burlas y demás que a diario acompañaron nuestro recorrido. Recuerdo mucho como dos meses después de salir de región, cuando me llamó, para que desde la distancia le ayudara a conseguir un poema o refrán, pues le habían puesto dicha tarea a su pequeña, sin pensarlo dos veces salí de la habitación y buscando entre mis libros, le dicte un par, me agradeció, me conto que su

compañera esperaba un hijo (cosa que me alegró) y colgó. Después de ello, perdimos contacto, por un largo tiempo, hasta este año 2016, que llegó la fatal noticia.

Recordarlo ahora, después de tres meses de su asesinato a manos de paramilitares de la región, duele y se anhela devolver el tiempo, para valorar más los momentos. Las balas injustas que acallan las voces que a diario entre las adversidades, construyen territorios de paz, de esperanza, territorios llenos de sueños imposibles pero no irrealizables, son manos marcadas por la violencia, por la guerra, manos acusatorias, pero que a diario consiguen es que nos indignemos más, que aquellos los caídos, se les recuerde y conmemore día a día, por su labor, mensaje, por su trasegar.

**Construido con base en el Diario de Viaje 2013: Guamoco, región de esperanza. En el marco de las salidas a región, socializando ¿Que son las Zonas de Reserva Campesina?*